

BOLETIN del COMISARIO

PUBLICACION SEMANAL

NUM. 44

CORRESPONDIENTE AL DIA 4 DICIEMBRE 1938

Leg 29



B. 56

actualidad

POBLICA

El gesto de dignidad que acaba de dar nuestro Gobierno al retirar su representación diplomática en Bélgica sólo es posible en quien no ha perdido la noción de su personalidad política. España aparece, una vez más, ante el mundo con toda su señorial orgullo de raza fuerte y culta. En otro lugar de este número indicamos algo sobre las causas de la conducta del Gobierno belga. Una claudicación más de la política liberaloide que caracteriza a ciertos elementos que, más que demócratas consecuentes con su misión, son unos "memócratas" traidores a sus ideas y a su propio país.

Frente a ellos, como demostración de vitalidad política, a pesar de la honda tragedia que estamos soportando, la democracia española republicana, representada dignamente en nuestro Gobierno, ha ofrecido el ejemplo de saber continuar su ruta sin importarle para nada los enemigos declarados de dentro y los "amigos" encubiertos de fuera.

actualidad



Continúa la estatificación de todos los frentes de guerra. El enemigo sigue reorganizando sus fuerzas para lanzarlas a nuevas empresas. Se equivocan lamentablemente los que creen que la paralización de los frentes obedece a la llegada del invierno y que toda la temporada ofrecerán el mismo aspecto. Franco no puede permitirse el lujo de mantener inactivas sus fuerzas. Su retaguardia se derrumbaría en el momento en que los parte de guerra dejasen de ganar batallas y no ofreciesen centenares de prisioneros «rojos» y «enormes cantidades de material bélico ruso y francés». Forzosamente necesita emprender nuevas acciones militares para mantener la decantada moral de su retaguardia, que jamás ve llegar esa victoria que le vienen prometiendo desde hace tiempo a fecha fija.

Habrán nuevos ataques fascistas y quizá no se tarde mucho tiempo. Recomendamos estrecha vigilancia por los sectores del Centro. Cada uno en nuestro puesto, preparados para hacer fracasar cualquier ataque enemigo.





Ideas generales sobre la propaganda

II

Aspecto oral

La propaganda oral tiende, lógicamente, a impresionar, mediante la coloración verbal de las imágenes, al auditorio. Cuando éste es propicio, si no a la hostilidad, a la indiferencia disimulada, conviene aludir directamente a la mediocridad social de los elementos no interesados en el avance cultural y económico de los pueblos. Hay que demostrar, con citas oportunas, casos en que hombres del pueblo, sin más conocimientos que los rudimentarios de su condición sencilla, se han elevado en la sociedad merced a su voluntad y entusiasmo. El espíritu de estos elementos "neutros" se deja poco a poco encender ante la evidencia de un porvenir mejor, y en su interior comienzan a aborrecer la pasividad monótona de sus días grises y sin provecho.

Sin duda, el orador no se improvisa. Este nace y se perfecciona luego mediante la enseñanza y la experiencia de la vida, endureciendo su intelecto con las luchas cotidianas. Pero a miles de personas se les ha presentado el caso ineludible de hablar, y se necesita adquirir poco a poco hábito para, al cabo de varias veces, salir airoso y hasta hilvanar oraciones de cierta belleza y profundidad. A este respecto, es interesante pronunciar en todo caso despacio, dando lugar a la retentiva cerebral para que las ideas se sucedan en la medida de la palabra. Debe procurarse, asimismo, llevar un guión—base de los puntos de que deba tratarse—y no cruzar jamás las ideas ni reiterarlas si no es al final de la peroración, en que convenga, a buen juicio, remachar alguna de ellas como colofón.

Lo más interesante es que el verbo sea claro, llano y firme. La entonación enfática, el tono charrerero deben ser evitados. Nada predispone más a un público a no atender al conferenciante que cuando, por intuición, lo retrata como un majadero o un pedante.

La oración hablada es más efectista que la escrita. También es más difícil de desarrollar, puesto que, a veces, ha de ser repentizada. Previa una documentación psicológica del auditorio, inmediatamente el orador puede hacerse una composición mental de su carácter colectivo y actuar como convenga al interés específico de la propaganda de nuestra causa, produciéndose con oportunidad y habilidad.

Las leyes injustas, los problemas internacionales que condenan pasivamente la razón y el derecho, nuestra entera libertad de cultos, el proceso ilegal de la rebelión fascista, los trece puntos del Gobierno de España, la lucha contra el parasitismo social, la Patria nueva que pensamos construir, los derechos inviolables de libertad y amor entre el género humano, son temas de una moral tan abrumadora que es imposible pasen por la imaginación de un auditorio, aunque fuere apático, incluso hostil, sin inclinarle al reconocimiento de nuestra verdad.

Letra de molde

Más delicada es, desde luego, que la propaganda oral, si bien no más difícil generalmente. Claro es que quien puede hacer un bello discurso se encuentra a veces en el caso de no saber realizar cumplidamente la propaganda escrita.

Debe deslindarse a los hombres que posean una u otra facultad, en provecho del todo, y así daremos a la propaganda una organización que pudiéramos llamar "de serie", realizándose al máximo la cantidad y la calidad, como el engranaje, colocación de piezas y terminación de los productos en una fábrica moderna. En estos casos es la inteligencia humana el material que se emplea, templado en la fragua de nuestro entusiasmo y moldeado con el cincel de nuestra cultura.

En la propaganda escrita van anejas la cualidad literaria y el valor de los pensamientos; es decir, el fondo y la forma. Por tanto, mejor propaganda será cuanto más perfecto sea el estilo y más emotivo el contenido reflexivo de la misma, teniendo siempre presente que la sensación de seguridad y de limpieza en la redacción, tanto como el esmero en la presentación del folleto, hoja o periódico, contribuyen abiertamente al éxito, predisponiendo al lector a acogerlos con agrado.

La misión primordial de un escrito en que se pretende influir sobre el ánimo de gente poco entusiasta o recelosa es provocar su reflexión, hacerlos *pensar*. Un pasaje escrito en que vaya impregnado el fervor de nuestro ideario patrio invitando a terminar los españoles solos nuestras querellas, en que se abogue por la verdadera democracia, en que se dibuje el perfil de heroísmo nato del hijo de España, con sus penas, con sus alegrías, siempre independiente y siempre creador, es base de una influencia notoria hacia

Pruebas concretas de la invasión italiana

Franco y sus propagandistas vienen especulando intensamente sobre la retirada de "voluntarios" italianos. A través de las trincheras han realizado una intensa campaña, proclamando que en la zona facciosa ya no quedaba ningún italiano. Franco emplea la mentira para poder ganar prestigio internacional y acallar las protestas indignadas que surgen en todos los lados. Pero Franco no convence a nadie. Su mentira se descubre fácilmente. La invasión italiana continúa y él y sus edecanes son las primeras figuras que se han inclinado ante los invasores.

Con motivo de la situación internacional, los facciosos vuelven a reproducir esta falsa campaña. Frente a ella se levantan las pruebas, concretas e irrefutables, de la intervención italo-germana. No necesitamos, para demostrarlo, nada más que hablar con la verdad, poniendo la conducta facciosa y la nuestra como punto de comparación.

Nuestra verdad es la que dice a todos los españoles de la zona invadida que al marcharse, por libre decisión de nuestro Gobierno, todos los voluntarios extranjeros, el Presidente de la República no ha tenido que dar las gracias a ningún país extranjero. Cuando salieron por Cádiz los 10.000 italianos, contando heridos, enfermos y divisiones de relevo, Franco tuvo que man-

dar un telegrama de gracias a Mussolini. Nuestra verdad es la que denuncia a los auténticos españoles, que al despedir en Barcelona 300.000 personas a los combatientes internacionales, lo hicieron al único grito de "¡Viva la independencia de España"; en cambio, al salir los 10.000 italianos de Cádiz, los altos jefes militares de Sevilla y Salamanca tuvieron que dar vivas al "duce" y a Italia. Nosotros enunciamos una verdad cuando decimos que de nuestra parte se han retirado todos los extranjeros, que es lo que ha querido nuestro Gobierno. En contraste, de la parte de Franco sólo se han retirado los que ha querido Mussolini. Nosotros declaramos la verdad cuando decimos que los generales Bergonzoli, Francini y Berti no están ahora en España. Pero no mentimos tampoco cuando decimos que han quedado todavía en la zona invadida ocho generales italianos al mando de tropas no españolas; verbigracia: Guassaldo, que manda la División "Saetas Azules"; el general Piazzoni, que manda las "Saetas Negras"; el general Mance, que manda la artillería; el general Fabagrossa, que manda la administración; el general Mancini, que es el subjefe de Estado Mayor; el general Gambará, jefe de Estado Mayor; el general Bernasconi, jefe de Aviación, y el general Luis Velardi,

jefe de la Base de Mallorca. Nosotros exponemos una verdad cuando decimos que el Cuerpo de Técnicos está al mando del coronel Valentín Babini; cuando agregamos, además, que durante el período del 1 de septiembre al 12 de octubre han continuado los envíos de fuerzas italianas a España, y que las tropas llegadas durante ese último período de tiempo son: 325 aviadores, soldados 3.374 y unos 600 técnicos y especialistas. Nosotros exponemos una verdad cuando, de acuerdo con la nota entregada por el embajador de la República en el Foreign Office, denunciamos ante España y el mundo que en la zona invadida, aparte de los 10.000 italianos retirados, subsisten otros 90.000, de los cuales 60.000 son soldados de Infantería.

Nuestra verdad es la del Gobierno y la del Mando, que es la verdad de España. Verdad que escuece a la radio alemana de Salamanca, pero que conforta y anima a todos los españoles y que coincide con las mejores opiniones extranjeras, entre ellas la del "National Zeitung", que en un artículo titulado "La evacuación del Ebro" elogia al Ejército de la independencia, que al avanzar en el Ebro absorbió por entero al Ejército invasor, que no pudo entablar ofensivas en ningún otro frente; en dicho período ha sabido el Ejército español construir dos sistemas de fortificaciones y ha constituido en Cataluña y en Levante un Ejército nuevo, del cual la batalla del Ebro ha demostrado que está a punto de convertirse en un Ejército capaz de ofensivas victoriosas.

el lector. El arte gramático, rico y fecundo como es el idioma español, tiene un campo vastísimo en las expansiones escritas, sin olvidar que la concisión, claridad y belleza expresiva forman un programa de auténtico y cálido valor persuasivo.

En el artículo próximo trataremos la manera de practicar, escrita y hablada, la propaganda encaminada a la orientación y estímulo de quienes estimamos idóneos a nuestro sentir por afección ideológica.



CRITICA DE PRENSA MILITAR

Núm. 17 del «Boletín de Información» del I Cuerpo de Ejército

Nos parece bien orientado y útil para el trabajo político de los comisarios del citado Cuerpo, el número 17 del expresado Boletín.

Todas sus páginas son aprovechables. La variedad y forma de los temas que trata, dotados de amenidad e interés, resultan de evidente utilidad. Esta es, precisamente, la condición elemental que debe reunir un Boletín de información y de trabajo político. Creemos que el núm. 17 del que comentamos la posee de modo inmejorable.

Núm. 48 de «La 70», órgano de la 70 Brigada

Resulta algo deficiente el citado número. El fondo, muy bien. Pero las páginas interiores, exceptuando la de carácter militar, pecan de excesivamente literarias. Muchos artículos y sin un marcado interés. En cambio carece de reseñas y crónicas que destaquen hechos, expongan necesidades, ilustren y estimulen a los soldados de la Brigada en los diversos aspectos que constituyen preocupación y misión constante de toda Unidad militar.

Hay que mejorar esta publicación, transformarla de manera radical. Dándole más páginas, a ser posible. Limitando los artículos de colaboración, meramente literarios. Su inserción que sea cosa secundaria, dando de antemano al periódico un contenido y orientación variado e interesante. Tanto comisarios como mandos pueden aportar su concurso en esta labor de mejoramiento y sentido práctico y útil del periódico.

«Boletín núm. 5 de Información del C. R. I. M., núm. 9»

Tampoco nos gusta esta publicación, en su número 5. Creemos que un periódico de C. R. I. M. debe poseer mayor amplitud e interés. Hay que ir superándolo, dándole contenido más variado y práctico. Los versos y cuentos inocuos hay que suprimirlos. Reducir la inserción de artículos inconcretos. Estos deben ser breves y en número que no resten altura y tono al periódico. La crónica, la anécdota, la información de trabajos y necesidades internas, que estimulen a los solda-

dos, deben ser, junto a las páginas militares, deportivas, culturales, las que den contenido esencial al boletín.

Núm. 63 de «La Trinchera», Boletín de la 40 Brigada

Ya hemos tenido ocasión, en números anteriores, de hacer la crítica de esta publicación. El número que reseñamos merece nuestra aprobación. Un poco excesivo en artículos de colaboración, de generalizado contenido. Brevísimo el trabajo de técnica militar. Bien las crónicas insertadas.

Núm. 12 de «Orientación», Revista de la 12 División

Buena revista la que enunciamos. De formato y en contenido. Es uno de los buenos periódicos de este Ejército. No obstante, nos merece una ligera objeción en el núm. 12: resulta algo literario en su conjunto. Muchos trabajos de este carácter, tanto en prosa como en verso, aun cuando la mayor parte argumentados en episodios y sucesos de la guerra.

No sirva esta objeción para desmerecerlo. Tanto editoriales como artículos sobre «Al volver la propaganda al Comisariado», «Organización del terreno» y «Páginas de cultura y de deporte», muy bien orientados. También el de «Defensa contra gases» y la reseña del acto verificado pro Campaña de invierno. La página de historia podría dedicarse en la inserción de sucesos históricos de contenido nacional que, al propio tiempo que ilustraran, reportasen un aumento de moral de nuestros soldados.

Núm. 5 de «España», portavoz del III Cuerpo de Ejército

Un número más de esta revista logrado con todo acierto. Bien hecha y bien escrita. Destaca esta publicación entre las que conocemos, por la excelente orientación que posee y el cuidado que se pone en su confección. Ya hicimos anteriormente una razonada y objetiva crítica de este portavoz y vemos que algunas de nuestras indicaciones se han recogido. Todos los trabajos del presente número gozan de oportunidad, y la variedad de temas la dan amenidad e interés.

AE

ARCHIVOS ESTATALES

AMPLITUD EN EL
TRABAJO DE LOS COMISARIOS

El comisario no puede distinguir a sus soldados según su significación política, regional o comportamiento militar. Las diferencias siempre fueron semillero propicio a las discordias y al descontento. Si en ningún momento estuvieron permitidas, menos pueden estarlo en estos duros instantes de guerra. El comisario que distingue a los soldados bajo cualquier pretexto, estableciendo entre ellos una o más categorías, demuestra no haber comprendido bien su misión, cuando menos, o ser un incapaz en toda línea para ejercerla. Todos los soldados deben ser iguales para él. Esto no impide, naturalmente, que destaque ante los demás aquellos casos de ejemplaridad individual o colectiva que con frecuencia se dan en las Unidades. Somos partidarios de resaltar el buen comportamiento, con el fin de que constituya un espejo donde se miren los tibios o indiferentes. Pero aun esto, hecho de forma hábil y especial para que los demás vean en los buenos soldados un caso de estímulo y no se consideren nunca en situación de inferioridad. Si a un soldado le colocamos en situación de inferioridad moral o militar, queda incapacitado por cierto tiempo de concebir una empresa de altura, debido al complejo psicológico que se forma en su conciencia.

Se ha dicho muchas veces, con evidente acierto, que el soldado es según quiere el mando que sea. No hay soldados buenos ni malos. Un soldado disciplinado puede convertirse en un mal combatiente si se le deja abandonado a sus propios medios. Y viceversa, un mal combatiente puede convertirse en un excelente soldado si existe una influencia superior que le corrija sus defectos. Esta teoría es aplicable a la generalidad de los casos. Por consiguiente, cuantos distingos se establezcan entre los soldados será una demostración de ineptitud por parte de los comisarios. No es fácilmente explicable que hayan en una compañía, Batallón o Brigada grupos de soldados activos, disciplinados, trabajadores y otros que no reúnan estas condiciones. De la misma manera que se ha podido conseguir que unos sean mejores, puede hacerse que los otros lo sean también. No conseguir que la Unidad donde actúa el comisario guarde un nivel general de moral y capacidad, es una muestra

de palpable de incompetencia. El comisario debe buscar que los soldados a sus órdenes tengan una misma temperatura en todos los sentidos.

Hay más. El comisario no es un elemento que trabaje sobre grupos determinados. Su labor debe abarcar la mayor amplitud posible. Y tener en cuenta que el trabajo político no se efectúa de abajo hacia arriba, sino al contrario. El comisario que va a remolque del criterio de sus soldados es un hombre inseguro en su trabajo. Es a él a quien compete prever los acontecimientos y marcar los trabajos a realizar por los demás, estableciendo un ambiente entusiasta y unánime en la tropa que posibilite el desarrollo colectivo y activo de esas tareas.

Somos partidarios de que se tengan con el soldado las mayores deferencias y atenciones, porque estimamos que es la parte más sufrida y abnegada de nuestro Ejército. Ahora bien, este sentimiento nuestro no es obstáculo para que consideremos que, en atención a una recta disciplina militar, no pueden reunirse en asambleas o conferencias con los mandos para tratar cuestiones que sólo a éstos compete estudiar y determinar cómo y cuándo deben realizarse. El mando militar y el político no pueden admitir influencias y determinaciones extrañas cuando se trata de cumplir sus deberes específicos. El mando ha de tener en todo momento una autoridad propia y una seguridad absoluta en sus decisiones. Y el que no sepa interpretar así su misión no cabe duda que será muy buen soldado, pero no servirá para mandar una Unidad.

El comisario debe trabajar incansablemente, poniendo en práctica iniciativas, orientando a sus soldados, ayudando al mando, creando un fuerte estado emocional que mantenga siempre viva la llama de la fe en la independencia española. En esta labor ha de interesar a todos, absolutamente todos, los soldados, para evitar que existan zonas frías en el seno del Ejército. La mayor ambición de un comisario es lograr que TODOS sus soldados sientan con igual entusiasmo la causa que están defendiendo. Si esto no se consigue es porque ha habido parcialidad en el trabajo—en cuyo caso se delinque—o porque no se pone en él toda la voluntad que en estos momentos se precisa.



El contrabando de divisas También las especulaciones monetarias ocupan tiempo y lugar en el quehacer de muchos aprovechados "nacionalistas" y de los que se cobijan y amparan bajo la égida continuadora del straperlismo que hizo época en días no muy lejanos.

El cónsul italiano en Sevilla, Tovani, llegó a Gibraltar procedente de dicha capital y de manera abierta compró 500.000 pesetas en billetes del Banco de Burgos y pagó con libras esterlinas. Este mismo individuo es el que introdujo los billetes de Banco en La Línea y Sevilla.

Tovani suele ir regularmente a Gibraltar para realizar aquí el tráfico de divisas por cuenta de la banda de traficantes que extiende sus redes por todo el territorio rebelde. Otro traficante de envergadura es Alfonso Cárdenas, amigo íntimo de Queipo de Llano. Ambos disfrutan de inmunidad con las autoridades aduaneras. El primero es italiano, y las autoridades rebeldes temen provocar a Mussolini. El segundo, Cárdenas, amigo de Queipo de Llano y nombrado por éste gobernador de la provincia de Córdoba, está libre también de sanciones aduaneras.

Y se explica, por cuanto el mismo Queipo de Llano no es ajeno al sistema de robo con el que especulan. La prueba más palmaria reside en la cuenta corriente personal que posee en el Barclay's Bank, de Gibraltar, en la que antes de la guerra no tenía un céntimo.

Resumen de la actividad desarrollada por la Jefatura de Propaganda y Prensa durante el mes de noviembre

"La Voz del Combatiente"	570.754 ejs.
"Boletín del Comisario", 4 números, con un total de	9.700 >
Bocinas megáfonos	35
Carteles murales (7 de noviembre), un modelo	5.000 >
Octavillas para filas enemigas, distintos modelos	1.063.000 >
Octavillas para filas propias (manifiestos, alocuciones, discursos, suplementos de "La Voz del Combatiente"	350.000 >
"Independencia!", diario hablado para el campo enemigo; 30 números, con un total de ..	15.450 >
"La Voz de España", filas enemigas; 16 números, con un total de	7.200 >
Cartas-sobres	13.000 >
Tarjetas de Campaña, 7 de noviembre	50.000 >
Tarjetas de otros modelos	15.000 >
Paquetes y otros varios para los combatientes	333
Sesiones de cine en unidades militares, pueblos de retaguardia, hospitales, etc	300
Emisión diaria por Radio E. A. J. 29, Alcalá de Henares	30
Cohetes lanzapropaganda	2.430
Filmación de una película corta conteniendo la alocución del Jefe del Ejército y Comisario Inspector, con motivo del 7 de noviembre.	

Las modernas bombas aéreas

Durante la guerra, las bombas de 100 kilos eran las más corrientes, aunque los alemanes las emplearon de 300 y algunas veces de 1.000 kilos.

Hoy el peso y, por consiguiente, la potencia de los proyectiles aéreos han aumentado considerablemente. Ultimamente se han perfeccionado nuevos explosivos que se fabrican industrialmente a precio de coste aceptable y presentan una seguridad suficiente para los utilizadores. Tales son la pentrita, fabricada en Suiza, y el explosivo T-4, fabricado en Italia. Su calor de explosión es de 1.400 calorías, contra 1.000 de la melinita. Cien kilos de melinita de 1.000 calorías quedarán sensiblemente reemplazados por 70 kilos de pentrita de 1.400 calorías. Para la aviación, donde la cuestión del peso es un problema constante, esto representa una ventaja evidente.

La bomba explosiva empleada corrientemente en la actualidad es la de 500 kilos. Otros países utilizan proyectiles de peso superior. La aviación americana, en particular, posee bombas de kilos 1.800, de efectos terroríficos. Se admite que en un radio de 50 metros destruiría toda construcción no especialmente reforzada, por el solo hecho de la onda explosiva o "expansión del aire". Por este mismo fenómeno, al caer a 50 metros de un inmueble, una bomba de 50 kilos rompe todos los cristales, una de 300 kilos agrieta las paredes y una de 1.000 kilos provoca el derrumbamiento de una parte del inmueble. Para estar al abrigo

de las bombas de 1.000 kilos habría que ponerse bajo un espesor de 30 metros de tierra o de cinco metros de hormigón armado.

Pero he aquí que desde España se nos anuncia el empleo de un artefacto completamente nuevo. En sus raids contra las ciudades y pueblos gubernamentales, los aviadores italianos y alemanes utilizan una bomba de aire líquido cuyo "cuerpo" está constituido por una aleación de sodio. Esta "joya", que no pesa más que 500 gramos, tiene un poder de explosión capaz de provocar el derrumbamiento de cinco inmuebles de seis pisos. Inútil insistir en los resultados del empleo en masa de tales artefactos...

La bomba de electro

Hay que conceder una atención particular a la bomba incendiaria de un kilo, llamada "electrón" o, más correctamente, bomba de electro, inventada por los alemanes, producida por ellos ya en gran cantidad en 1918, y destinada, según el mismo Ludendorff en sus "Recuerdos de guerra", al bombardeo de París y Londres. Pero Ludendorff agrega que en el mes de agosto, cuando pudo disponer de una gran cantidad de proyectiles suficientes para pasar a la acción, frente a la gravedad de la situación general tuvo que denegar la autorización para emplearla porque "los grandes efectos de destrucción que de ella podían esperarse ya no podían tener influencia sobre el curso de la guerra", sino sólo provocar represalias contra las ciudades alemanas.

La bomba incendiaria de electro está constituida por un cuerpo cilíndrico exterior de aluminio que contiene materias incendiarias, consistentes en barras del metal electro, colocadas en una aleación de aluminio y óxido de hierro llamada termita.

Bajo la acción del calor desarrollado por el fulminante, el aluminio se combina con el óxido de hierro, dando óxido de aluminio y produciendo hierro en estado líquido. Esta combinación lleva a la temperatura de 3.000° las barras de metal colocadas dentro de la masa de la termita. El metal electro empieza a fundirse y arde con una llama viva, proyectando a distancia partículas de metal en fusión. Si se emplea agua para tratar de apagar el foco, ésta, al llegar sobre el metal en fusión, proyecta gotas metálicas calentadas al blanco y susceptibles de pegar fuego al lugar en que caen. Estas bombas incendiarias atraviesan fácilmente los techos de las casas y sus efectos son tanto más terribles cuanto que contra ellas no se han hallado medios de extinción.

Si París fuese bombardeado con proyectiles de ese género, admitiendo que fallara una bomba de cada dos, siendo la superficie construida del 30 por 100 de la superficie total, cada 100 bombas de electro provocarían 15 incendios; ahora bien, el Regimiento de Zapadores-Bomberos de París sólo puede hacer frente a cinco incendios simultáneamente. Y un solo avión puede transportar por lo menos 500 de estas bombas.

G. CLABAUT



Reacción antiobrera en Francia

La huelga habida en Francia para protestar de los decretos leyes del Gobierno, tuvo una amplitud formidable. Pese a las grandes maniobras del Gobierno para yularlo, el proletariado organizado se movilizó casi unánimemente durante la jornada. El vecino país ha ofrecido una muestra más del divorcio que separa a los trabajadores y a grandes zonas pequeñoburguesas de un Gobierno que no sabe obrar con la firmeza que demandan las circunstancias internacionales del momento.

Pero si el Gobierno francés no consiguió abortar la huelga, las terribles medidas coercitivas adoptadas como represalia amenazan colocar a Francia en una situación interna delicadísima. Tolerar que la situación hostil que se manifiesta entre dos partes de la nación continúe su rumbo, es preparar el terreno para una guerra civil. La salud de la democracia, de la cual Francia no puede abdicar sin traicionar su significación histórica, exige que se liquiden esas grandes diferencias. Para ello es necesario que Daladier rectifique totalmente su política o dimita. No hay otra solución. Sólo un Gobierno con autoridad y claridad de conducta, que enarbole la bandera de la democracia y no se deje avasallar por el fascismo, puede lograr la pacificación política y social que hoy no se ve por ningún lado.

Las represalias del Gobierno francés contra los huelguistas merecen el aplauso de los Gobiernos reaccionarios de Europa. Son dignas de ellos más que de un Gobierno que se llama democrático. Daladier y sus hombres han reaccionado como defensores típicos de la gran burguesía. Y es que, naturalmente, los que en Munich no supieron ser dignos de su significación, demuestran que la mentalidad reaccionaria no es cuestión de posición geográfica, sino de conductas que van cayendo en la impopularidad más absoluta.

Bélgica y la reacción fascista

Ya en LA VOZ DEL COMBATIENTE, donde comisarios y delegados políticos deben recoger las inspiraciones diarias para

su trabajo, hemos comentado el caso del Gobierno belga.

Lo ocurrido allí no es otra cosa que la reacción de la gran burguesía internacional que ve cómo la victoria de Franco es un imposible y cada día se aleja más de sus manos. El fascismo y sus simpatizantes, al igual que en la clase obrera universal se opera gradualmente un incremento de su solidaridad con España, cada vez más arrolladora, se dispone a jugar la última carta en favor de Franco, para evitar que éste resulte vencido. Los elementos antidemocratas acusan el golpe recibido en París, al no conceder a Franco la beligerancia. El hecho de que el Gobierno belga acuerde enviar un representante comercial a Burgos, igual que hizo Inglaterra, es la contestación al clamor proletario que surge en todos los lugares del mundo.

El Gobierno presidido por Spaak — el cual tendrá que responder ante su partido, que le denegó permiso para proceder de esa manera — está virtualmente en crisis. Y es que se ha llegado a una altura en que no se puede jugar con las masas liberales sin exponerse a que éstas den su merecido a los traidores.

Fuerzas aéreas y navales de Norteamérica

Norteamérica tiene en la actualidad 418 buques de guerra que totalizan 1.700.000 toneladas. Prestan servicio en las fuerzas navales 105.000 hombres y 10.250 oficiales incluyendo a los capellanes y médicos. Existen 6.250 oficiales de «línea» en servicio, y 12.000 en reserva, así como una reserva de 35.000 hombres que pueden ser movilizados con un simple aviso.

Los Estados Unidos son la primera potencia mundial marítima. Gran Bretaña, «reina de los mares», sólo cuenta con 381 buques de guerra.

En lo que se refiere a las fuerzas aéreas, los Estados Unidos tienen aproximadamente 4.000 aviones de combate de todas clases, contra 3.450 Inglaterra, 3.500, 4.000 y aproximadamente 7.000 de Rusia. Pero Norteamérica, cuenta con 10.840 aparatos comerciales, que pueden convertirse en aviones de lucha, mientras Gran Bretaña sólo tiene 2.607 y Francia 1.735. Alemania tiene un número aún más reducido de esta clase de aviones.